

Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía
Antig. crist. (Murcia) XXIII, 2006, págs. 113-132

EL ATRIUM PALEOCRISTIANO DE ALGEZARES (MURCIA)

LUIS A. GARCÍA BLÁNQUEZ*

En primer lugar quiero expresar mi satisfacción de poder colaborar en esta obra destinada a rendir homenaje al profesor don Antonino González Blanco, al que como discípulo me place ofrecer, desde el campo de la arqueología, esta pequeña contribución al estudio de la edilicia paleocristiana de la Carthaginense.

RESUMEN

Este trabajo es un avance de los resultados obtenidos en la primera campaña de excavación efectuada en un sector próximo a la Basílica de Algezares (Murcia). La novedad más importante ha sido el descubrimiento de un nuevo complejo arquitectónico, de carácter áulico, que consta de una gran sala de representación con cabecera central cuadrada, sobreelevada respecto del resto de la estancia, precedida de un pórtico/corredor y un atrio porticado, en tres de sus lados, con un ámbito central de doble anchura que las naves laterales. Ambos espacios, situados a diferente nivel, se hallan articulados mediante una escalinata monumental que facilita el tránsito entre ellos y acentúa el efecto procesional. De otra parte, una prospección arqueológica¹ (20 Ha de superficie) ha permitido localizar nuevas fábricas² (con una longitud conservada que supera los 30 m) y comprobar que todas ellas, incluida la basílica, emplean materiales y técnicas constructivas similares. Estos hallazgos abren nuevas perspectivas y suponen un avance

* ArqueoTec. E-mail: luisgblan@telefonica.net

1 En la prospección se han combinado métodos de registro clásicos de carácter superficial y técnicas de investigación geofísica del terreno.

2 En adelante, estas estructuras indeterminadas se denominarán EDIFICIO 3, considerando en esta serie la Basílica de Algezares como EDIFICIO 1 y el inmueble que acabamos de exhumar como EDIFICIO 2.

sustancial respecto a la edificación cristiana del entorno de la Basílica de Algezares, reforzando la hipótesis de la existencia de un contexto urbano en el cual la iglesia era, hasta ahora, su único vestigio conocido.

ABSTRACT

This work is an advance of the results obtained in the first excavation campaign carried out in an area near the Basílica of Algezares (Murcia). The most important novelty has been the discovery of a new architectural complex of palace character, which has a representation room with square central upper end, higher than the rest of the room, preceded by a portico/passage and an atrium with porch, at three of its sides, it has a central part twice as wide as the lateral naves. Both rooms, situated at a different level, are joined up by a monumental flight of steps that makes movement between them easy and stresses the processional effect. On the other side, an archaeological exploration (20 hectares of surface) has allowed to locate new factories (of a maintained length that overpasses 30 metres) and it has also permitted to check that all of them, included the basilica, use materials and similar constructive techniques. These findings open new perspectives and involve an important advance regarding the christian construction of the surroundings of the Basílica of Algezares, reinforcing the hypothesis of the existence of an urban context in which the church was, until now, its only known vestige.

El objetivo de este trabajo no es otro que ofrecer un avance de los resultados obtenidos en la primera campaña de excavación³ efectuada en un sector próximo a la Basílica de Algezares (Murcia).

Se ha estudiado un área cercana a la Basílica, constatándose la existencia de un nuevo complejo arquitectónico, de carácter áulico. El edificio documentado consta de una gran sala de representación con cabecera central cuadrada, sobreelevada respecto del resto de la estancia, precedida de un pórtico/corredor y un atrio porticado, en tres de sus lados, con un espacio central de doble anchura que las naves laterales. Ambos espacios, situados a diferente nivel, se hallan articulados mediante una escalinata monumental que facilita el tránsito entre ellos y acentuaba el efecto procesional.

De otra parte, la prospección arqueológica de un ámbito mayor⁴ (20 Ha) nos ha permitido localizar nuevas estructuras arquitectónicas (EDIFICIO 3⁵, con una longitud conservada que supera los 30 m) y comprobar que todas ellas, incluida la basílica, emplean una fábrica y una técnica constructiva similar.

3 La intervención arqueológica ha tenido una duración de tres meses (enero-marzo de 2005) y se ha desarrollado de acuerdo al proyecto de CONSULTORÍA Y ASISTENCIA TÉCNICA PARA LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL PLAN PARCIAL DEL SECTOR ZB-Az3 de ALGEZARES (MURCIA), promovido por el Ayuntamiento de Murcia y coordinado por Carmen Martínez Salvador (arqueóloga municipal de Murcia). El equipo de investigación, bajo nuestra dirección, ha estado integrado por Elvira Navarro Santa-Cruz y Carmen Cerdá Mondéjar (arqueólogas).

4 En la prospección se han combinado métodos de registro clásicos de carácter superficial y técnicas de investigación geofísica del terreno.

5 En adelante estas estructuras indeterminadas se denominarán EDIFICIO 3, considerando en esta serie la Basílica de Algezares como EDIFICIO 1 y el inmueble que acabamos de exhumar como EDIFICIO 2.



Todo ello ha propiciado un avance sustancial y una nueva perspectiva acerca de edificación cristiana del entorno de la Basílica de Algezares, que refuerza la hipótesis de la existencia de un contexto urbano en el cual la iglesia era, hasta ahora, su único vestigio conocido.

1. LOCALIZACIÓN

El lugar se halla 700 m al nordeste de la población de Algezares, en el primer grupo de casas que forman la entidad urbanística diseminada de Los Lages, situada en la margen derecha de la carretera MU-302, que conduce hacia Los Garres. Comprende la superficie de la propiedad de la familia Belmonte Martínez⁶ que se extiende desde la propia Basílica de Algezares (oeste) hasta el conjunto de viviendas familiares (150 m al este) y desde la carretera MU-302, al norte, hasta los pies de la sierra al sur.

Las evidencias arqueológicas se encuentran en la parte baja de las estribaciones septentrionales del sector occidental de la Sierra de La Cresta del Gallo. La zona posee un relieve acusado en cuesta, con afloraciones de roca caliza en la parte más alta, con amplios mantos de costra calcárea de exudación sobre la que se han depositado derrubios de ladera y sedimentos aluviales en la base.

Desde el punto de vista histórico cabe señalar que se encuentra en una zona poblada de importantes y significativos yacimientos arqueológicos⁷, encontrándose integrado en el denominado conjunto del Llano del Olivar⁸, junto a la Basílica de Algezares de la cual dista unos 130 m.

2. DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

Los restos documentados, conforman un edificio de planta rectangular⁹ de 18,86 m de anchura por 53,42 m de longitud constatada aunque, si tenemos en cuenta que el edificio parece responder a una modulación precisa, es plausible pensar que la longitud total sería equivalente a tres veces la anchura del mismo ($18,90 = 63$ pies), es decir, 56,70 m.

El inmueble se organiza, siguiendo el declive del terreno (SO-NE), en dos niveles separados entre sí por dos muros de contención¹⁰. Así podemos distinguir tres tramos organizados en dos alturas: el nivel superior (sector A) se localiza un conjunto de estancias (primer tramo) delimitadas al norte por un posible corredor o pórtico (segundo tramo), probablemente abierto a un espacio inferior (sector B) descubierto (tercer tramo).

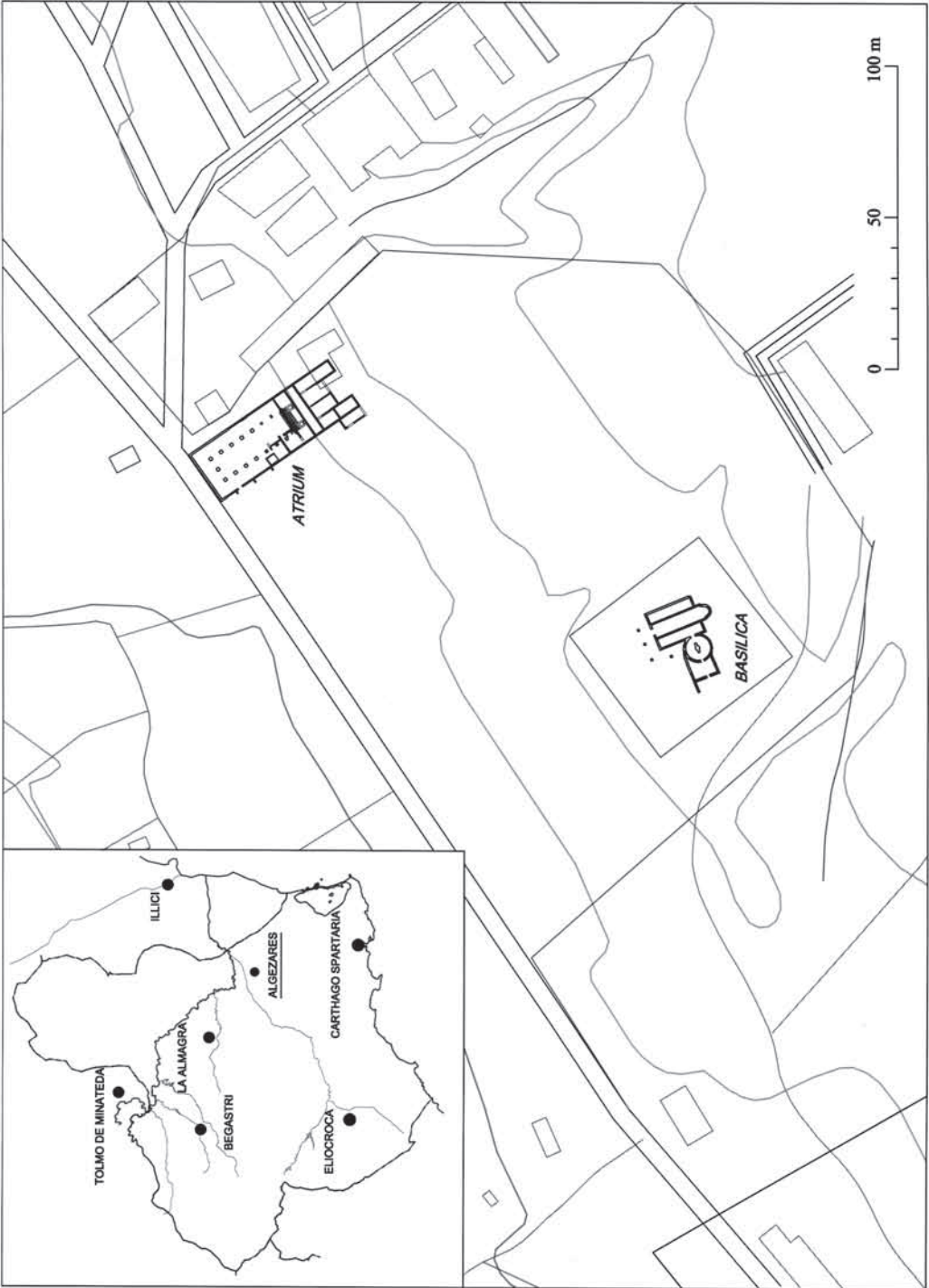
6 Agradecemos a la familia en su conjunto la colaboración prestada a lo largo de la campaña y, en especial, a don Francisco Belmonte a quien debemos agradecer la conservación y estudio de este edificio al poner en nuestro conocimiento su existencia.

7 El Castillo de Los Garres (MATILLA SÉQUER, G. (1988): «El Castillo de los Garres. Una fortaleza tardía en la vega de Murcia» en *Antigüedad y Cristianismo*, V, pp. 353-403), Santa Catalina del Monte (MANZANO MARTÍNEZ, J., BERNAL PASCUAL, F.; CALABUIG JORDÁN, R., «El Castillo de Santa Catalina del Monte, Verdolay, Murcia: un hisn de época musulmana» *Verdolay* 3, pp. 107-124) o el Martyrium de la Alberca, una recopilación bibliográfica exhaustiva en GONZÁLEZ BLANCO, A., «Geografía del cristianismo en tierras murcianas» *Historia de Murcia en las épocas tardorromana, bizantina y visigoda*, UM, Murcia 1998, p. 72.

8 MERGELINA, C., «La Iglesia bizantina de Aljezares», *Archivo Español de Arqueología*, núm. 40, Madrid, 1940, pp. 5-32.

9 A la vista de las estructuras conservadas sería más propio hablar de un edificio inscribible en un rectángulo de esas dimensiones.

10 Consideramos que se trata de muros de contención y no de aterramiento, porque ambos muros transversales tenían la misma cota de coronación, y no se disponen escalonadamente como sería necesario en caso contrario.



Los dos flancos¹¹ están definidos por sendos paramentos continuos, que recorren el edificio de norte a sur. Por el contrario, el extremo meridional, en su estado actual, presenta un frente articulado con un tramo central retranqueado hacia el norte respecto de los laterales. No obstante, teniendo en cuenta las características áulicas de este edificio no sería improbable que estuviera terminado con una cabecera cuadrada o, incluso, absidal.

2.1. Fase 1

El área A comprende un conjunto de estancias (sur) distribuidas de forma simétrica precedidas, al norte, por un pórtico o corredor.

Al sur del corredor se abre un aula de planta basilical de 17,60 m frente por 6,20 m de profundidad (medidas internas). Su lado meridional se encuentra compartimentado en tres tramos: el central (A-2/3) tiene 9,20 m de anchura y los laterales 3,55 (este) y 3.60 (oeste), respectivamente. El cuerpo central se prolonga hacia el sur, a modo de cabecera recta, 2,40 m respecto de los laterales, de los cuales se halla separado por la prolongación hacia el norte de los muros laterales rematados en forma de pilastra cuadrada, que definen, a su vez, sendos espacios simétricos que flanquean al central (A-15 y 5, respectivamente), en la parte septentrional.

De las salas que flanquean la estancia central, la oriental (A-15) forma un único ámbito con A-1, de 13,60 m de profundidad (N-S) por 3,55 m de ancho (E-O). En cambio su ala simétrica (oeste) se halla compartimentada por un muro central en dos estancias distintas (A-5, norte, y A-4, sur): al sur una habitación rectangular de 24,84 m² (6,90 m de profundidad por 3,60 m de anchura) se proyecta dos tercios de su longitud por detrás del muro de cierre de la nave central y, al norte, otra habitación de menor profundidad (6,14 m) abierta hacia el cuerpo central.

La unidad de este gran espacio quedaba acentuada por un pavimento uniforme hecho con *opus signinum* liso, que se extendía a modo de tapiz por todo el conjunto basilical¹². Dentro de este ambiente destacaba el área ocupada por la cabecera, que mostraba su preeminencia por hallarse a mayor altura que el resto (26 cm) y por encontrarse enmarcada entre los muros de las estancias laterales.

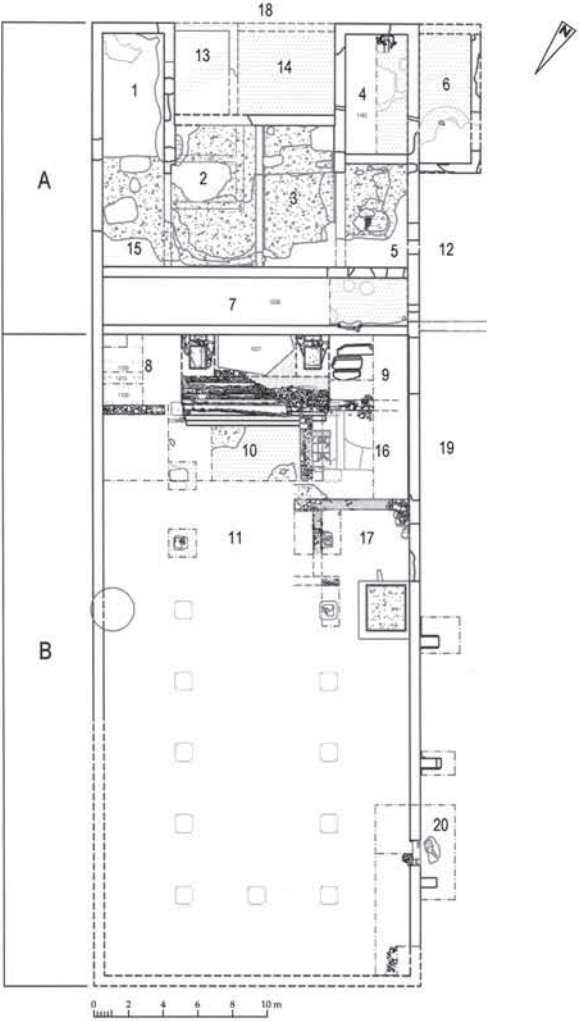
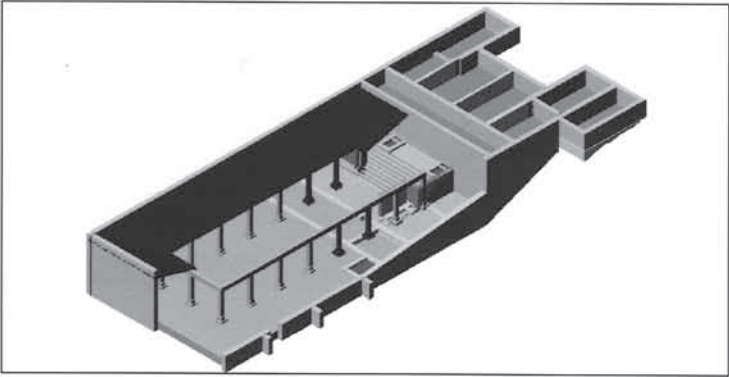
Las aulas que se proyectan hacia el sur, a los lados de la cabecera (A-1, este, y A-4, oeste), están bien definidas por sus paramentos perimetrales, aunque ambas sufrieron importantes alteraciones como consecuencia de su ocupación en época moderna (a finales del siglo XVI), ocasionando la pérdida de sus respectivos pavimentos y del muro norte de la oriental. El aula oriental (A-1), de planta rectangular, tendría unas dimensiones originarias de 7,45 x 3,55 m y una superficie de 26,5 m². El aula occidental (A-4) conserva todos sus paramentos, pero carece igualmente de cualquier indicio de pavimentación. Ausencia que, probablemente se debe también a su reocupación en época moderna¹³.

Tampoco tenemos evidencias claras de la localización de sus respectivos accesos, aunque la organización espacial del conjunto nos induce a descartar que éstos se hallaran en los muros

11 En adelante, para simplificar la descripción de la orientación del edificio y sus partes asimilaremos su posición real a los puntos cardinales exactos de la siguiente manera: noroeste → norte, noreste → este, sureste → sur y suroeste → oeste.

12 Esta pavimentación se ha constatado debajo de uno de los muros que, en la fase posterior, compartimentaba la nave central en dos ámbitos. En el cuerpo oriental las repavimentaciones posteriores no nos permite reconocer su cota, mientras que en la oeste se mantiene a la vista.

13 La excavación de la mitad occidental del aula ha puesto al descubierto en el centro un silo/basurero (?) colmatado con piedras y abundante cerámica moderna.



exteriores. De los paramentos interiores que facilitarían la comunicación, tampoco ninguno de ellos muestra evidencias de su posible ubicación. Así la única vía de acceso plausible sería, pues, a través del único tramo de muro común que resta entre la cabecera de la nave central y el aula occidental. Y a pesar de que las evidencias son muy pobres, la relación altimétrica entre estos dos ámbitos —cabecera y aula occidental— vendría a confirmar esta hipotética comunicación¹⁴. Curiosamente, el flanco este de la cabecera, formado con el muro del aula oriental, presenta en esta misma zona un vano aparentemente moderno. Sin embargo, dada la simetría que guarda el edificio entre sus partes y la imposibilidad constatada de la existencia de una entrada desde las naves laterales, consideramos este itinerario de acceso como el más probable.

Al norte de este del conjunto se desarrolla, en toda la anchura del edificio, un pórtico o corredor de 17,60 m de ancho por 2,8 m de profundidad (medidas interiores), delimitado a norte y sur por sendos muros de contención, flanqueados por los correspondientes muros de cierre laterales. La antigua pavimentación del pórtico/corredor ha desaparecido y, aunque no es posible verificarlo por ahora, creemos que debía estar relacionada directamente con el de la sala de recepción. Probablemente ambos sectores estuvieron a la misma cota, pues los dos paramentos ofrecen una cota final, resultante de la restitución de sus partes ausentes¹⁵, acorde con los niveles necesarios para situar sobre ellos la estructura completa de un pavimento de *opus signinum*¹⁶ semejante al de la sala principal. Tampoco se pueden avanzar datos concluyentes acerca de la solución arquitectónica de este ámbito, situación de los vanos de acceso y de la posible existencia de un pórtico en la fachada principal.

El sector septentrional del edificio (área B) se conforma como un gran espacio de planta rectangular, de igual anchura que el tramo superior del inmueble (17,60 m) y una longitud atestiguada de 35,38 m, aunque es probable que el cierre septentrional se situara, tan solo, dos metros y medio más allá.

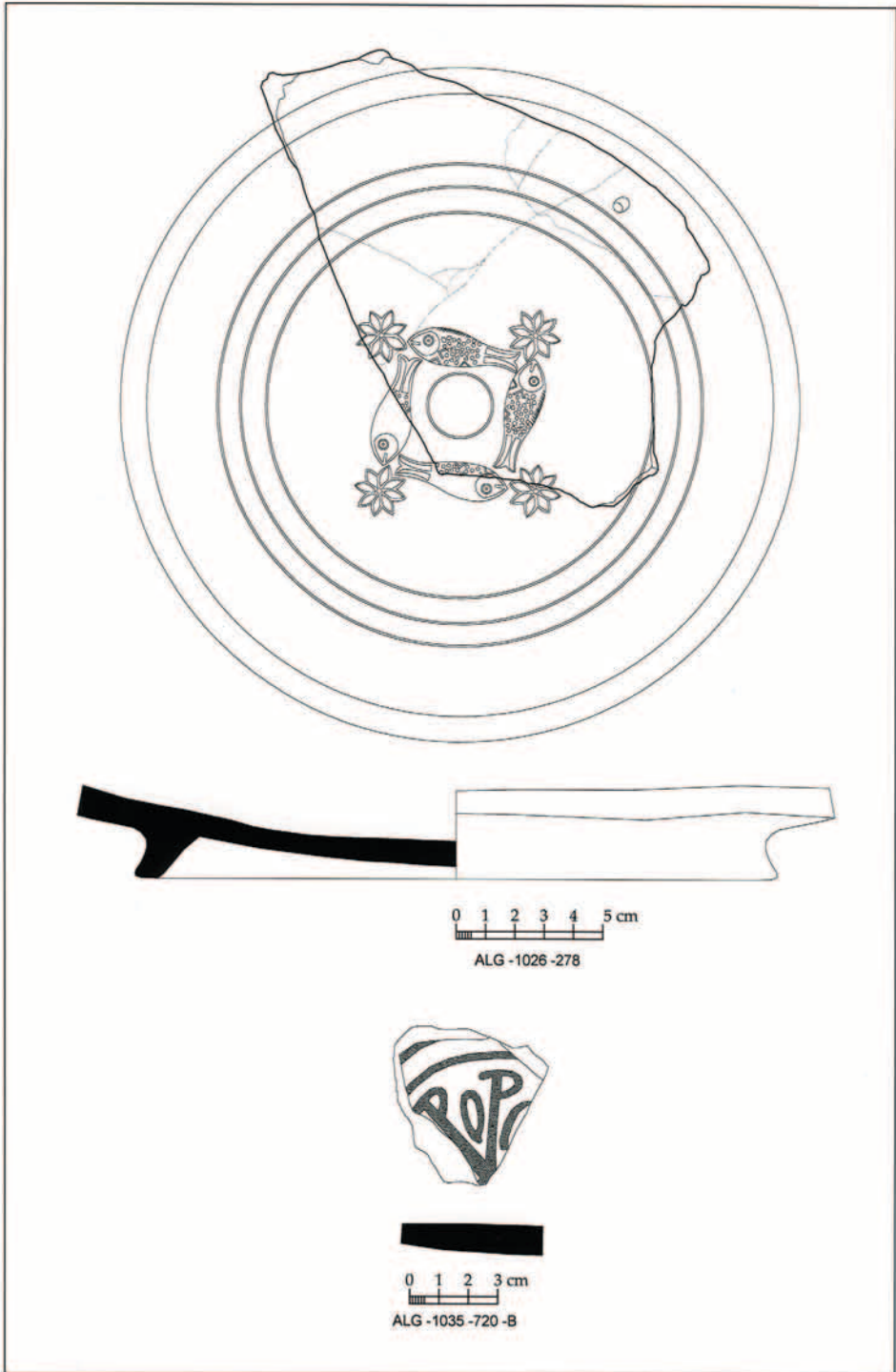
En esta zona las excavaciones en curso han puesto al descubierto una escalinata monumental, junto al pórtico/corredor superior, precedida de un atrio porticado que ocupa la mitad meridional de esta parte del inmueble, aunque no descartamos que éste alcanzase a todo el ámbito septentrional.

Este gran espacio rectangular porticado se articula con el corredor y la sala de recepción superior, a través de una escalinata de carácter monumental de 8,5 m de anchura por 5,35 m de profundidad. Estructuralmente se compone de dos paramentos laterales de mampostería entre los cuales se desarrolla un graderío (conservado) formado por diez peldaños o gradas (31 cm de huella por 28 cm de contrahuella) que, cubriendo todo el frente de la escalera y sin muros laterales de cierre, asciende hasta sendos conjuntos de piletas situadas a cada lado, en la parte alta del graderío. A partir de las cubetas, la escalera reduce su anchura, restringiéndose a la parte

14 La parte más alta de la cabecera se encuentra a unos 50/60 m por encima del nivel de suelo de las naves, de modo que la altura restante para alcanzar la superficie de un supuesto pavimento dentro del aula, se podría salvar con un sencillo escalón de 20 ó 25 cm de altura.

15 Los paramentos están contruidos con una técnica característica, mampostería encofrada, mediante la cual la fábrica de se levanta por tongadas de 60 cm de altura (2 pies) terminándose la parte superior de cada una con una capa de argamasa de cal, puesta para regularizar la superficie de contacto con la superior.

16 En el caso del muro sur en los dos tercios orientales, los niveles conservados concuerdan con los pavimentos, mientras que en la parte restante, es necesario restituir un solo cuerpo de fábrica. Respecto del septentrional, faltan tres, cuyos bloques se hallan caídos hacia el norte. El derrumbe de este muro está formado por tres cajas de mampostería de cal de 60 cm de altura que, restituidos en su posición original dan la misma cota que tiene la base del pavimento de *opus signinum* de la sala de recepción.



intermedia, continuando su desarrollo hasta el final junto al muro de contención. Cada grupo de piletas está compuesto por dos cubetas, de distinto tamaño, dispuestas en el sentido de la escalera y comunicadas entre sí mediante un caño de plomo¹⁷. Las estructuras hidráulicas están construidas con muretes de mampostería revocados por dentro con mortero hidráulico con cuarto de bocel en los encuentros horizontales y verticales para evitar filtraciones.

Al pie de la escalinata se desarrolla un atrio porticado, del cual tenemos constancia por el hallazgo de cinco zapatas localizadas *in situ*: tres zapatas situadas correlativamente en el pórtico este (de sur a norte, E1, E2 y E3¹⁸) y otras dos en el oeste (O3 y O4). Los dos pórticos organizan el espacio simétricamente, creando un ámbito central de 8,36 m de anchura y unas naves laterales de 4,62 m (este) y 4,68 (oeste) respectivamente.

El pórtico oriental está atestiguado por tres zapatas de piedra arenisca, dos irregulares (2^a y 3^a) y una con forma cúbica (1^a). La zapata E1 (75 cm de lado) presenta en la cara superior una leve huella circular de 35 cm de diámetro de la impronta de una posible basa o fuste de columna. A 3,84 m al norte de la anterior (distancia entre ejes) se halla la zapata E2, de forma irregular con tendencia rectangular (1,04 por 0,77 m). La zapata E3 se sitúa a 3,90 m al norte (distancia entre ejes), tiene forma irregular cuadrangular (78/79 cm de lado) y la cara superior conserva un encachado de argamasa y piedra menuda, de 5 cm de grosor, que dibuja una superficie cuadrada de 56 cm de lado.

Del pórtico occidental sólo se han documentado por ahora las zapatas correspondientes al tercer (O3) y cuarto puesto (O4). La primera tiene forma aparentemente cuadrada con 65 cm de lado. La cuarta zapata occidental es una pieza monolítica de piedra arenisca formada por un basamento cuadrado (1,05 m de lado), sobre el que hay tallado un plinto también cuadrado (65 cm de lado y 30 cm de altura).

En ninguna de las dos naves del pórtico hemos alcanzado los respectivos niveles de frecuentación del momento más antigua del atrio (fase 1). En el centro del atrio, delante de la escalinata, se ha llegado a documentar en un pequeño sector de excavación (B-10), lo que se puede considerar el nivel de base del edificio. Se trata de la superficie rocosa nivelada y regularizada sobre la quedan restos de un preparado de mortero de cal de unos 5-8 cm de espesor. Sin embargo, lo reducido de la superficie conservada y la ausencia de este en otras partes, no nos permite confirmarlo como tal, de momento.

El único acceso al inmueble se ha documentado en el muro de cierre occidental, a unos 5,4 m del hipotético muro de cierre norte. El vano, de 1,45 m de anchura por 0,45 m de anchura, presenta un umbral formado con dos bloques escuadrados de arenisca que muestran en su cara superior un orificio, diversos entalles y un notable desgaste en la parte central. Por fuera, se conserva una posible doble pavimentación, hecha con sendas lechadas de mortero de cal¹⁹. Las cotas del umbral y de los respectivos suelos, interno y externo, señalan la existencia de un desnivel moderado entre la parte meridional del atrio y la puerta occidental, que oscila entre 80 cm para el interior del vano y 60 cm en el exterior.

17 El conjunto de piletas occidental no conserva el caño de plomo.

18 Para distinguir cada zapata se ha creado una nomenclatura que hace referencia a su posición cardinal (E / O) y su número de orden comenzando desde la cabecera del edificio (sur).

19 Aunque guarda gran similitud con el posible pavimento localizado junto a la escalinata, no está del todo claro que esta doble capa sea auténticamente suelos superpuestos, pues tan solo se encuentran aquí, y tampoco tienen reflejo en la cara interna del muro de cierre occidental ni en los perfiles cercanos.

2.2. Fase 2

A pesar del limitado alcance de las excavaciones en curso, los indicios registrados en cada sector, parecen señalar todos en la misma dirección y cabe suponer, por tanto, una acción generalizada que afectó, en mayor o menor medida, a todo el inmueble. La nueva fase edilicia supuso la división de los antiguos grandes ámbitos en estancias menores, la transformación de los elementos articuladores (corredor, escalinata) y la probable creación de unidades domésticas de habitación dentro del inmueble. En definitiva se produjo una reorganización interna con importantes cambios de uso que trajo consigo la transformación funcional de los espacios, la merma de su monumentalidad y, por consiguiente, la pérdida de la cualidad, que sin duda anteriormente ostentaba, como edificio de representación.

El conjunto formado por la sala de recepción y las naves colaterales se vio compartimentado en cuatro ámbitos distintos, separados entre sí con tres muros construidos entre el corredor septentrional y los respectivos paramentos meridionales, superponiéndose todos ellos al antiguo pavimento de *opus signinum* que solaba la estancia.

El pórtico/corredor probablemente también sería objeto de alguna remodelación, a tenor de lo documentado en la sala contigua. La ausencia de vanos en los muros laterales de las nuevas salas meridionales, fundamentalmente A-3 y A-5, inducen a pensar que el pórtico pudo organizarse como una galería que daba acceso directo a estas dependencias, una función que por otra parte desempeñó en la etapa anterior, aunque en aquella ocasión probablemente de una manera centralizada.

En el atrio hemos podido documentar igualmente una remodelación profunda, similar y posiblemente coetánea a la del área superior (A). A grandes rasgos podemos avanzar que su tramo inicial y la gran escalinata fueron amortizados para reordenar el espacio, efectuándose un gran relleno para elevar el nivel de esta zona, quedando ocultos desde entonces los tres peldaños inferiores de la grada. Por encima de la nueva rasante la escalinata redujo sustancialmente su anchura, cambió su desarrollo y viró ligeramente su orientación frontal, al tiempo que en el ala occidental del atrio se crearon varias dependencias de carácter doméstico.

Los flancos de la escalera fueron empleados para sustentar los respectivos paramentos laterales de cierre de las habitaciones B-8 y B-9. De este modo la escalera se vio mermada en su anchura efectiva total, pasando de 8,5 a 6 m -0,8 m en la parte oriental y 1,7 m en la occidental. El espacio central resultante fue igualmente remodelado, rectificándose el perfil de los peldaños y la orientación de su frente. La nueva fábrica, realizada con poco esmero —a diferencia de la técnica observada en la primera fase— levantó, a base de pequeños mampuestos y un enlucido basto de color blanco-amarillento, varios peldaños irregulares (5/6) desviados respecto del frente original del graderío.

Junto a la parte occidental de la escalera se ha documentado un probable espacio doméstico integrado por dos habitaciones cuadrangulares (B-9/16) definidas por sendos muros²⁰ (E-O y N-S) que obliteran en su encuentro el cuarto, quinto y sexto peldaño de la escalera. Por el norte, paralelo al anterior corre otro muro, medianero de otra unidad de habitación, delimitando la

20 Exceptuando su muro norte, el resto de la habitación permanece bajo un derrumbe formado por el desplome de tres grandes trozos de paramento procedentes del muro de aterrazamiento septentrional y por un gran manto de materiales de construcción que cubren y sellan diversos niveles arqueológicos que, por su localización y conservación inalterada, son de gran importancia para determinar las últimas fases constructivas que se documentan en el inmueble

estancia septentrional de esta otra posible vivienda (B-16), donde se halla un gran hogar adosado a su paramento oriental. El fogón está construido con dos muretes de tierra (de 1,05 m de longitud y 34 cm de anchura), que dejan entre sí un espacio de 1,41 m de anchura solado con seis grandes trozos de ladrillo quemados.

Al norte, se desarrolla la otra probablemente unidad de habitación de la que se ha comenzado a documentar la estancia B-17, en la que se constata una actividad productiva familiar dedicada a la molturación de cereales. En el ángulo sudoccidental se conserva los restos de un pavimento irregular de mortero que presenta una protuberancia cónica con un orificio central, sobre la que se halla un molino de mano de unos 46 cm de diámetro.

La fábrica de los muros de esta fase es de tipo mixto combinando la mampostería irregular, la tierra y el empleo de materiales de construcción como fragmentos *opus signinum*, ladrillo y tégula. Por fuera suelen presentar un enfoscado basto de argamasa amarillenta, similar al que hallamos tanto en los revocos que rectifican los peldaños de la escalera como en los suelos de estas habitaciones²¹.

2.3. Fase 3

La última etapa de ocupación del edificio romano, de la cual tenemos constancia por las patentes huellas arqueológicas dejadas como consecuencia de la reutilización y adaptación de las antiguas ruinas, aconteció ya en época moderna (fase 4), después de transcurrir varios siglos de absoluto abandono. En esta fase (3) de abandono el edificio romano, probablemente una vez expoliado y desmantelado de sus elementos constructivos más importantes, sufrió, a juzgar por la estratigrafía registrada, un largo período de exposición a la intemperie que propició la acumulación de sucesivas capas de arenas y gravas, conducidas allí por agentes naturales. Este arrastre natural selló la fase precedente y acarrió entre los sedimentos superficiales algunos materiales arqueológicos. La colmatación culminó con la caída del alto muro de contención que separaba la zona superior (sector A) de la inferior (sector B).

2.4. Fase 4

Finalmente, en las postrimerías del siglo XVI la zona fue de nuevo ocupada permaneciendo desde entonces habitada hasta nuestros días. En esta etapa el área habitada se restringió a las dependencias superiores (área A), cuyos restos arquitectónicos fueron empleados como vivienda, cuadra y almacenes, mientras que la parte inferior (área B) que debía encontrarse oculta no se actuó sobre ella.

3. APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA

En primer lugar, creemos necesario señalar la provisionalidad de los datos cronológicos que ofrecemos, pues las excavaciones se encuentran en curso y el registro obtenido no permite adelantar, por el momento, datos concluyentes al respecto. Por otra parte, no hemos tenido la

21 Las características formales y las técnicas constructivas de estas unidades de habitación documentadas en la segunda fase de ocupación tiene como paralelo inmediato el denominado barrio bizantino del Teatro de Cartagena: RAMALLO ASENSIO, S., «Arquitectura doméstica en ámbitos urbanos entre los siglos V y VIII» en *Anejos de AEspA*, XXIII, 2000, pp. 367-384.

oportunidad de trabajar en contextos arqueológicos sellados, o mejor dicho, seguros y fiables, desde el punto de vista estratigráfico. Además, el conjunto de materiales registrado en las zonas seleccionadas para datar la evolución del yacimiento es, en muchas ocasiones, escaso y poco diagnóstico.

Con el objeto de determinar la fecha de fundación del inmueble se seleccionó el sector B-8, en el cual era viable, *a priori*, alcanzar la roca de base. Dentro de él se ha trabajado de forma escalonada llegando a niveles estériles en una pequeña zona (2,3 m por 0,7 m) junto al muro de cierre oriental. Los niveles más profundos, con materiales constructivos de deshecho que podríamos asociar al momento de construcción, no ofreció ningún material arqueológico diagnóstico, tan solo algunos galbos de cerámica común y un solo fragmento de T. S. Africana D, imposible de determinar su tipo. Por encima, un nivel que en cierto modo sella esta zona, aporta materiales igualmente inciertos —T. S. Africana D, formas H. 50 (350-400) y H. 61 A²² (325-400/420)— que remontaría la datación, cuando menos, a un momento inicial del siglo V.

En B-10 el sedimento que se asienta directamente sobre la roca de base recortada y alisada que hubo de ser, junto con los restos de cal hallados, el nivel de frecuentación de su etapa de construcción, contiene material heterogéneo cuya cronología cabe encuadrar en el siglo V (H. 50 B, Vegas 21²³, K. XXXVI B).

Sobre este nivel se hallan dos capas que forman un posible relleno sobre el que se desarrollan los restos de un pavimento de argamasa de cal que inicialmente asociamos al primer momento de ocupación del edificio, cuyos materiales cerámicos, aún no siendo muy diagnósticos, ofrecen un contexto cronológico del siglo VI.

La datación de la fase 2 se ha rastreado en el sector B-10, una zona compleja desde el punto de vista estratigráfico, donde un conjunto de niveles de relleno colmatan intencionadamente este sector elevando su cota con el fin de asentar las nuevas construcciones que posteriormente amortizaron y compartimentaron el atrio. El registro cerámico obtenido en estos paquetes sedimentarios ofrece un abanico cronológico muy amplio, que va desde mediados del siglo V hasta finales del VI. Sin embargo, el nivel de relleno que amortiza el probable pavimento de la fase 1 ofrece una datación de primera mitad del siglo VI (H. 99 A).

La fase 3 de abandono queda constatada por un conjunto de paquetes sedimentarios que aportan una datación neta de finales del siglo VI (H. 80B/99, 99A) y comienzos del VII (H. 99 C y Gutiérrez M2.1.²⁴). El techo que forma la parte superior de estos niveles está integrado por dos pequeños basureros cuya formación tuvo lugar en el curso del siglo VI (T.S. Clara D: H. 99A, 91C; y Late Roman C: H. 3F) y los años iniciales del VII (H. 104C).

Sobre este último estrato ya no se ha documentado ningún otro de ocupación. Después ya solo se formaron otros de génesis natural compuestos de arenas y gravas entre las que se depositaron, entre otros materiales, una cazuela tipo Cartagena 13 (primer cuarto del siglo VI-comienzos del VII) y un fragmento de cuenco en cerámica común asimilable al tipo Vegas 21.1 (590-625).

Tras su destrucción final el inmueble, a juzgar por la ausencia de evidencias arqueológicas medievales, quedó en el olvido y no fue ocupado de nuevo hasta el siglo XVI²⁵ (fase 4). El

22 HAYES, J. W., *Late Roman Pottery*. Londres, 1979 y ATLANTE, *Atlante delle Forme Ceramiche I. Cerámica Fine romana nel Bacino Mediterraneo (medio e tardo Imperio)*. Roma, 1981.

23 VEGAS, M. *La cerámica común romana de mediterráneo occidental*. Barcelona 1973.

24 GUTIÉRREZ LLORET, S., *La Cora de Tudmir: de la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. C.C.V., Madrid-Alicante, 1996.

25 Sólo tenemos evidencias de la reocupación moderna en el área A.

testimonio de este hecho nos lo ofrece una moneda de cobre de 4 maravedís fechada en 1598²⁶, hallada sobre la roca tallada del sector A-1. Su localización en un nivel formado como consecuencia de los trabajos de reexcavación para enrasar la base de esta habitación, confirma la datación obtenida con materiales cerámicos registrados sobre el suelo de barro de A-7 y en el pozo de A-4. En ambos casos las formas documentadas —jarritas pintadas al manganeso Arrixaca VI, ollas Arrixaca VIII, XXV y el cántaro/jarra Arrixaca XXX— ofrecen un contexto cronológico de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII²⁷.

4. HACIA UNA INTERPRETACIÓN

Desde que Cayetano de Mergelina relacionara la Basílica de Algezares con la ciudad de Begastri²⁸, los investigadores que se han ocupado directa o indirectamente de la iglesia, les ha llamado la atención la ausencia de evidencias arqueológicas que permitiera asociarla a un entorno urbano²⁹, realizándose desde entonces numerosas reflexiones y propuestas³⁰. Por ello, desde una perspectiva científica, bajo la dirección de Sebastián Ramallo, en 1985 se iniciaron una serie de trabajos arqueológicos tendentes a retomar el estudio de tan singular edificio, partiendo para ello de la adquisición previa de un cuerpo de datos obtenidos de primera mano³¹. Estos trabajos dieron como resultado la planimetría arqueológica del estado de los restos arquitectónicos en aquel momento (1985) y una revisión destallada de los materiales cerámicos depositados en el Museo Arqueológico de Murcia. Una revisión anterior, de V. de Mergelina y M. C. Sánchez-Rojas, sobre algunos monumentos paleocristianos de Murcia³², llamó la atención, siguiendo a

26 Anverso: HISPAN. REGNORUM.R [...] 1598. Reverso: FILIPPUS.D.G.OMNI[...]

27 MATILLA SÉIQUER, G., *Alfarería Popular en al Antigua Arrixaca de Murcia. Hallazgos de la plaza de San Agustín (ss. XV-XVII)*. Museo de Murcia. Bellas Artes. Murcia, 1992.

28 MERGELINA, C., *art. cit.*, 31.

29 RAMALLO ASENSIO, S. (1986). «Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media» en *Historia de Cartagena*, Vol. V, pp. 123-160. Ediciones Mediterráneo S.A., Murcia. p. 131.

30 Antonino González Blanco opina que «la iglesia forma parte de una gran villa que está sin excavar» (GONZÁLEZ BLANCO, A., *Historia de Murcia en las épocas: tardorromana, bizantina y visigoda*. Ed. DM-Universidad de Murcia 1992, p. 73). Sin embargo, Sebastián Ramallo no considera probable que la iglesia se fundara en una villa rústica y por el contrario aboga por la posible existencia de un poblamiento de tipo urbano a pesar de la escasez de vestigios que apoyan esta hipótesis (RAMALLO ASENSIO, S., «Informe preliminar de los trabajos realizados en la basílica paleocristiana de Algezares (Murcia)» en *Memorias de Arqueología*, 2, 1991, 298-307, p. 298). En este mismo sentido se expresa Rafael González, aunque se inclina por la existencia de un «poblamiento disperso» en el valle próximo (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., «La Basílica de Algezares» *Cuadernos de Patrimonio Histórico-Artístico de Murcia*, nº 1. 1997, p. 25). En cualquier caso, en la zona del Llano del Olivar hubo de existir un poblamiento anterior de tipo indeterminado, del cual procede algunas cerámicas altoimperiales —sigillata hispánica Drag. 18 y 15/17 (RAMALLO, S., *art. cit.* 304) y Drag. 27, hallado en nuestra prospección— que aparecen junto a los demás materiales cerámicos fechados entre los siglos IV-VI, que se relacionan con la vida de la basílica y, ahora, también con el *atrium*. En este apartado no entramos a considerar la asimilación de los restos arqueológicos de Algezares con la ciudad de *Elo/Eio*, a la cual se asocia la sede *Elotana*, mencionada por vez primera en el Sínodo de Gundemaro (610), donde firma el obispo Sinabilis y después, como sede episcopal, en los concilios VII (646) y XI (675) de Toledo.

31 RAMALLO, S., *art. cit.* 298.

32 Junto a estos monumentos, mausoleo de la Alberca y basílica de Algezares, hemos de mencionar el Casón de Jumilla que, en los últimos años también está siendo objeto de estudio por parte de J. M. Noguera Celdrán (NOGUERA CELDRÁN, J. M. (coordinador), *Arquitectura de la Antigüedad Tardía en la obra de Cayetano de Mergelina*. Universidad de Murcia, 1999; NOGUERA CELDRÁN, J. M., «El Casón de Jumilla: líneas de estudio para un estudio integral de investigación histórico-arqueológica de un mausoleo tardorromano» *Memorias de Arqueología*, 10 (1995), 2002 pp. 369-411; NOGUERA CELDRÁN, J. M., *El Casón de Jumilla (Murcia): arqueología de un mausoleo tardorromano*. Tabularium. Murcia, 2004).

Gómez-Moreno³³, sobre la cualidad episcopal³⁴ que esta iglesia pudo ostentar gracias a su baptisterio³⁵. Posteriormente, y en relación con el estudio del poblamiento tardoantiguo del Castillo de los Garres, se llevó a cabo un nuevo intento por despejar esta incógnita, tratando de localizar alguna evidencia en el Llano del Olivar, obteniéndose resultados poco alentadores³⁶. En este sentido Sonia Gutiérrez incide sobre el escaso rigor arqueológico de la propuesta de la existencia de un asentamiento del que no queda constancia material alguna y supedita reiteradamente su verificación a un estudio arqueológico riguroso³⁷. Finalmente en 1997, se realizó una última campaña de prospección en el entorno inmediato de la basílica³⁸, detectándose en esta ocasión «posibles restos» en las terrazas de cultivo cercanas.

En este contexto histórico y arqueológico surge, a un centenar de metros al este de la basílica, un edificio de planta rectangular de 18 m de anchura por 56 m de longitud que, sin duda, formó con la iglesia un conjunto arquitectónico cristiano de carácter monumental. Ambos edificios, con orientación similar (cabecera al suroeste y pies al noreste), se encuentran ubicados en la misma unidad topográfica y geomorfológica, un emplazamiento elevado y destacado respecto del entorno, que se extiende ladera abajo hacia la vega.

Se trata de un edificio *ex novo*, de planta rectangular con una notable organización espacial longitudinal, acentuada, además, por su disposición en dos niveles comunicados entre sí por una gran escalera. La construcción se llevó a cabo, siguiendo un proyecto bien planificado, en una sola fase y por un solo maestro constructor. La uniformidad de la técnica constructiva y la homogeneidad de las fábricas así lo ponen de manifiesto³⁹. Formalmente no nos cabe duda que nos encontramos ante un gran inmueble de época tardorromana, cuyo proyecto icnográfico fue concebido como exponente y representación de un determinado poder civil o eclesiástico⁴⁰.

33 GÓMEZ-MORENO, M., «Sugerencias Murcianas» en *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia 1961-1962, 441-444, p. 443.

34 No es objeto de este trabajo entrar en el complejo análisis de estos temas recientemente tratados por otros autores. Una revisión conjunta de ambos temas con la propuesta de una nueva localización para la sede episcopal en el Tolmo de Minateda, en GUTIÉRREZ, S., (coord.: OLCINA DOMÉNECH, M.H.; SOLER DÍAZ, J.A.), «La identificación de madinat Iyih y su relación con la sede episcopal elotana. Nuevas perspectivas sobre viejos problemas», *Scripta in honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, Alicante, 2000. Confer entre otros muchos títulos: LLOBREGAT CONESA, E. *Teodomiro de Oriola: su vida y su obra*, 1973; GONZÁLEZ BLANCO, A. «La Iglesia Carthaginense» en MAS GARCÍA, J., *Historia de Cartagena* 1986, 160-191; POCKLINGTON, R., «El emplazamiento de Iyi(h)» *Sharq Al-Andalus*, 4 1987, pp.175-198; GUTIÉRREZ *op. cit.* 1996; POVEDA NAVARRO, A.M. «La Sede Episcopal Visigoda de Elo (Elda, Alicante)», *Adellum* 2, 1988, pp. 20-28; Ídem La creación de la sede de Elo en la expansión toledana de fines del s. VI en el SE hispánico, *Actas del XIV Centenario del III Concilio de Toledo (589-1989)*, 1991, pp. 611-626; MÁRQUEZ VILLORA, J.C., POVEDA NAVARRO, A.M., Espacio religioso y cultura material en Elo (ss IV-VII), V Reunión d' Arqueología Cristiana Hispánica 2000, pp. 177-185.

35 MERGELINA CANO MANUEL, V.; SÁNCHEZ-ROJAS FENOLL, «Los monumentos paleocristianos de Murcia», *XVI Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena-Murcia*, 1982, 53-65, p. 62.

36 MATILLA *art. cit.* 356.

37 En GUTIÉRREZ *op. cit.* 253 y GUTIÉRREZ LLORET, S. *art. cit.* 486, 492.

38 GARCÍA VIDAL, M., «Prospección arqueológica en el entorno de la basílica de Algezares (Murcia). Campaña de 1997» en *Memorias de Arqueología*, 12, 2004, 427-303.

39 Si bien el arquitecto que proyectó el edificio pudo ser foráneo, la técnica constructiva y la pobreza de los materiales empleados, parecen propios de un modo constructivo de carácter local adaptado al uso de elementos disponibles en la zona, fundamentalmente piedras y bloques careados de caliza gris y argamasa de cal.

40 Como decíamos antes carecemos de datos concluyentes (fuentes, epigrafía, etc.) para ofrecer una interpretación definitiva. No obstante, disponemos de un registro arqueológico estructural y material excelente, que nos permite avanzar una interpretación preliminar que en el futuro habrá de ser corroborada en el curso del avance de la investigación.

Para esto empleó un lenguaje arquitectónico de carácter áulico con los elementos que le son propios como el atrio y sala de ceremonias —un aula basilical de cabecera tripartita— todo ello con la disposición de un eje de tránsito estructurado de forma que incrementa el efecto procesional perseguido.

En este sentido la orientación del estudio de nuestro edificio en relación con la arquitectura paleocristiana puede ofrecer resultados novedosos si, cuando terminen los trabajos de excavación, se confirma su posible uso eclesiástico, no eucarístico, del inmueble. Sin embargo, y de antemano, tampoco descartamos la filiación civil del edificio, hallándonos pues ante el sector de representación de una residencia de carácter palatino.

No obstante, siguiendo los estudios realizados por Cristina Godoy y Francesc Tuset, en especial, el referido a la denominada arquitectura de poder⁴¹, hemos identificado formalmente el inmueble que estamos excavando, con la fórmula arquitectónica conocida con el término latino *atrium*⁴². Estos autores, mediante el análisis del opúsculo anónimo *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium* (V.S.P.E.) y la contrastación de su significado con el expresado en la acepción contenida en las contemporáneas *Etimologías* de Isidoro de Sevilla, nos ofrecen una caracterización de los rasgos que le son inherentes, al menos en Mérida a mediados del siglo VI, a este tipo de edificios cristianos, con relación a su topografía, localización, forma de la planta, partes integrantes, funcionalidad y liturgia.

Somos conscientes, como refieren los citados autores, que las coordenadas espacio-temporales son las primeras a tener en cuenta a la hora de abordar el estudio arquitectónico y funcional de los inmuebles relacionados con la arquitectura cristiana y que, en nuestro caso concreto, las estamos trasgrediendo en todos los sentidos: ni nos hallamos en el entorno de *Emerita Augusta* —ni siquiera en la Lusitania—, ni la fundación de nuestro edificio concuerda aparentemente con la fecha a la que se refieren las V.S.P.E. (siglo VI). No obstante, el prototipo arquitectónico de carácter teórico, propuesto por los autores, y las estructuras halladas en Algezares, presentan tal grado de semejanza —incluso superior al modelo real propuesto por ellos— el complejo de la iglesia de Santa Cruz de Rusafa (Sergiopolis) en Siria⁴³ estudiado por T. Ulbert⁴⁴— que no podemos dejar de ver en él, el precedente del supuesto modelo hispánico del *atrium*.

Sabemos pues que el *atrium* en Mérida, se encontraba intramuros de la ciudad⁴⁵, en un lugar tan preeminente de la misma que en su entorno también se hallaba la residencia del *dux*⁴⁶. De este modo la vida religiosa en Mérida se organizaba alrededor de dos polos: el centro neurálgico administrativo dentro de la *urbs* (*atrium* y *palatium*) y el santuario de Santa Eulalia de Mérida en el *suburbium*, lugares próximos pero lo suficientemente alejados entre sí como para «per-

41 GODOY FERNÁNDEZ, C.-TUSET BERTRÁN, F. (1994) «El *Atrium* en las *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium*. ¿Una fórmula de la llamada arquitectura de poder?» *AEspA*, 67, pp. 209-221. Este mismo artículo en GODOY FERNÁNDEZ, C., *Liturgia y Arqueología: Iglesias hispánicas (s. IV-VIII)*, Barcelona 1995, pp. 133-147. En adelante, las citas bibliográficas solo harán referencia a la obra más antigua.

42 Los autores tratan de delimitar el significado del término, gracias al sentido preciso que se expresa en las V.S.P.E., frente al sentido amplio y de carácter arquitectónico empleado de forma genérica en arqueología y arquitectura (GODOY-TUSET, *art. cit.*, 210).

43 GODOY-TUSET, *art. cit.*, 217.

44 ULBERT, T., *Resafa II. Die Basilika des Heiligen Kreuzes in Resafa-Sergopolis*. Mainz; Ídem (1988): «La Siria dal Tardoantico al Medioevo: aspetti e problemi di arqueología e storia dell'arte» *Corso di cultura sull'arte Ravennate e Bizantina*. 1986, pp. 357-369.

45 GODOY-TUSET, *art. cit.*, 210.

46 *Ibidem* 213.

mitir el despliegue y desplazamiento de la comitiva del obispo en las festividades ordinarias y solemnes como la de Pascua»⁴⁷. Sin embargo, esta localización topográfica no concuerda con el emplazamiento de nuestros edificios, pues ambos parecen ocupar teóricamente un entorno urbano periférico⁴⁸; posición topográfica que, por otra parte, lleva implícita algunos de los rasgos que configurarán en el futuro los nuevos emplazamientos de las áreas representativas del poder, tras el progresivo abandono de las antiguas áreas públicas⁴⁹: ubicación estratégica, lugar sobresaliente topográficamente, jerarquización del espacio en terrazas, etc.

El milagroso hundimiento del edificio tras la salida del obispo Fidel (mediados del siglo VI) y la posterior descripción de su reconstrucción (ampliación en longitud, anchura y altura), nos permite reconocer que el *atrium* tenía planta de forma ortogonal (cuadrada o rectangular). A pesar que las referencias no son muy explícitas, se ha podido identificar por dentro, además del atrio porticado propiamente dicho, la existencia de una parte cubierta y puertas de acceso⁵⁰. Vemos pues que los restos arquitectónicos excavados en Algezares responden a las características estructurales y la organización interna descrita referida a Mérida. De otra parte, la alusión al colapso del antiguo *atrium* nos parece una referencia de cronología relativa de suma importancia. La ruina como consecuencia de la vetustez del edificio nos permite retrotraer la probable fecha de su erección a un momento anterior, quizás finales del siglo V o principios del VI, período en el que las manifestaciones arquitectónicas cristianas comienzan a hacerse más palpables en Mérida, dando lugar a la modelación de un nuevo paisaje urbano que terminaría por configurar la topografía cristiana de las ciudades⁵¹. Este hecho supondría un acercamiento temporal y, ¿por qué no? estructural, entre el modelo «real» de Algezares y el prototipo teórico de Mérida. Esto supondría la posible existencia de una arquitectura cristiana inicial con arquetipos comunes reconocibles en algunas provincias de Hispania, a pesar de la diversidad y el gran número de peculiaridades que caracteriza a la edilicia cristiana hispánica⁵² posterior.

El análisis de Godoy y Tuset acerca de la funcionalidad de los espacios mediante la identificación de las actividades que se desarrollaban en el interior del *atrium* y la disposición de los personajes que participaron en ellas, es igualmente ilustrativo. Según las V.S.P.E., la utilización más frecuente del *atrium* es la de sala de recepción, en la cual el obispo solía presidir las ceremonias desde un lugar preeminente y elevado⁵³. En su seno también tuvieron lugar actos de carácter judicial, con presencia de jueces civiles actuando como mediadores, como ocurrió en

47 Ibidem 211.

48 No obstante, según C. GODOY y F. TUSET, en las V.S.P.E. cabría interpretar una remota posibilidad sobre la existencia de un edificio análogo situado en las cercanías del santuario de Eulalia (Ídem 214).

49 OLMO ENCISO, L. (1987): «Los conjuntos palatinos en el contexto de la topografía urbana altomedieval de la Península Ibérica» *II Congreso de Arqueología Medieval* Vol II, Madrid, 1987, p. 351.

50 GODOY-TUSET, *art. cit.*, 211.

51 MATEOS CRUZ, P., «Arquitectura y urbanismo en las ciudades de la actual Extremadura en época Tardoantigua», en MATEOS CRUZ, P. Y CABALLERO ZOREDA, L. (editores), «Repertorio de arquitectura cristiana en Extremadura: época tardoantigua y altomedieval» *Anejos AEspA*, XXIX. 2003, 231-252, p. 235.

52 Los modelos arquitectónicos que sirvieron inicialmente para la creación de una edilicia cristiana en el orbe romano proceden de la arquitectura civil de carácter áulico. Los nuevos arquetipos surgieron del necesario alejamiento de los modelos arquitectónicos templarios de la religión pagana y la obligada dignificación de los nuevos escenarios de culto de la fe cristiana, abrazada incluso por el propio emperador. Por esta razón los inmuebles cristianos antiguos muestran, como es nuestro caso, elementos propios de la arquitectura áulica o de representación, suelen ser el resultado de proyectos icnográficos bien modulados, ejecutados de modo unitario con fábricas de buena factura. KRAUTHEIMER, R., *Arquitectura paleocristiana y bizantina*. Ed. Cátedra, 1992.

53 GODOY-TUSET, *art. cit.*, 211.

el caso de la disputa eclesiástica suscitada entre el obispo católico Masona y el arriano Sunna⁵⁴. Y finalmente se identifica también el carácter público del edificio, donde se llevaba a cabo el reparto de bienes de primera necesidad entre los pobres⁵⁵. Por último, en la fuente se identifica el propio *atrium* como residencia del obispo (*episcopium*), aunque otra posible lectura permitiría interpretar que desde él se podía acceder a ella⁵⁶.

Para el caso de Algezares el proceso interpretativo sobre la funcionalidad de los espacios cuenta, además de las clarificadoras fuentes emeritenses, con un importante conjunto de estructuras arqueológicas. No obstante, en esta ocasión sólo podemos identificar el ámbito físico y su teórica posible función, pero no las actividades que llegaron a realizarse en ellas. Como hemos señalado más arriba, el edificio está organizado en dos grandes ámbitos, uno al sur, cubierto, integrado por un espacio de planta basilical y cabecera tripartita, que cumpliría la función de gran salón de ceremonias, y otro, al norte, descubierto, formado por un patio rectangular con tres de sus lados porticados que podemos identificar con un atrio propiamente dicho.

En el ámbito meridional, la cabecera cuadrada de la sala de audiencias (A-2/3) está flanqueada por sendas aulas (A-1 y 4), de las cuales, la occidental, tiene adosada por el oeste otra sala (A-6) de dimensiones parecidas. Aunque actualmente consideramos prematuro proponer qué función tuvieron estos espacios⁵⁷, no se nos escapa que la organización tripartita de estos ámbitos tiene carácter áulico, expresión de una fórmula de representación de la denominada *arquitectura del poder*, que en este contexto puede llegar a tener una especial relevancia⁵⁸.

En el atrio se ha localizado la única puerta de acceso reconocida hasta ahora en el edificio⁵⁹. Este hallazgo es especialmente significativo, porque su orientación hacia la basílica de Algezares, da sentido a las procesiones ceremoniales que solía realizar el obispo acompañado de los clérigos entre el *atrium* y la iglesia, como se refiere en las V.S.P.E. con motivo de la milagrosa catástrofe acaecida tras la salida del obispo Fidel cuando se dirigía a celebrar la eucaristía, probablemente en el santuario de Santa Eulalia⁶⁰.

El atrio es un elemento de la arquitectura civil propia de las grandes mansiones y de los complejos palaciales que, como ya hemos mencionado, fue incorporado en una etapa temprana (siglo IV y V) a la arquitectura cristiana, encontrándose asociado a las iglesias paleocristianas de esta época como la Iglesia de la Natividad (Belén), la basílica de Tréveris, la antigua iglesia de San Pedro de Roma o el Santo Sepulcro de Jerusalén.

Además de los aspectos puramente formales que lo definen, hemos de añadir que el registro arqueológico de la fase fundacional carece de elementos y materiales de naturaleza doméstica, lo que viene a ratificar, desde el punto de vista arqueológico, el carácter exclusivamente representativo y no residencial⁶¹.

54 Ibidem 212.

55 Ibidem 213.

56 Ibidem 212.

57 El estado de conservación de estas salas es muy precario y actualmente se encuentran en proceso de excavación. Por ello no estamos en condiciones de hacer aún ninguna interpretación concreta.

58 Esta organización también se encuentra según C. GODOY en el denominado *SECRETARIUM* (GODOY, C., «El escenario arquitectónico de la ubicación de los concilios hispanovisigodos» en *Liturgia y Arqueología: Iglesias hispánicas (s. IV-VIII)* 1995, pp. 120-132.

59 Se ha reconocido todo el perímetro del edificio salvo el cierre septentrional del atrio. No descartamos hallar en esta zona alguna puerta de mayor entidad.

60 GODOY-TUSET, *art. cit.*, 211.

61 Una vez más hemos de advertir de la provisionalidad de las hipótesis interpretativas de nuestra exposición, teniendo en consideración que, aproximadamente, la mitad septentrional del inmueble no ha sido todavía excavada.

En este sentido, de nuevo, las consideraciones de Godoy y Tuset acerca del carácter no residencial del *atrium*, son acordes con nuestro registro arqueológico y arquitectónico⁶², pues a ninguna de las dependencias estudiadas hasta ahora de la fase I se le puede atribuir esta función. Sólo hay una zona en la parte oriental del muro de cierre del edificio donde, posiblemente, hay algunas estancias adosadas por fuera al inmueble (no excavadas aún), que podrían haber cumplido este cometido, desarrollándose de forma anexa, quizás, el sector residencial, es decir, las habitaciones privadas (*episcopium/palatium*).

Respecto del carácter eclesiástico que hemos atribuido a nuestro edificio, inicialmente, hemos de señalar que carecemos de cualquier dato fehaciente que lo avale, salvo la existencia de algunos fragmentos de cerámica de origen africano (Terra Sigillata Clara D) decorados con motivos de claro sentido cristiano⁶³. Nos referimos a una fuente Hayes 104 A con decoración impresa en el fondo, que muestra un motivo cuadrado hecho con cuatro peces formando los lados y otras tantas flores octopétalas en los vértices⁶⁴. Encima de una de las rosetas presenta una perforación, que nos induce a pensar que probablemente esta pieza era suspendida intencionadamente para mostrar mejor su emblema.

Otro fragmento de fondo de terra sigillata Africana Clara D, probablemente también una forma H. 104, presenta una decoración espatulada⁶⁵ que representa una pequeña parte del llamado monograma de Constantino o crismón triunfante⁶⁶.

En cualquier caso, sea de naturaleza civil o eclesiástica, el atrio y el aula de recepción, que integran el edificio de Algezares, señalan de forma inequívoca el carácter áulico del inmueble, como correspondía probablemente a la dignidad representada en él.

Así, *atrium* y *basilica* formaban parte, a nuestro juicio, de un conjunto monumental de nueva planta, resultado de un proyecto icnográfico ambicioso cuyo alcance y extensión, está aún por determinar. La similitud de determinados aspectos formales como su ubicación topográfica, la orientación, las técnicas constructivas, los tipos de fábricas empleados, etc. dan sentido a esta hipótesis inicial.

Lugar de culto y espacio de representación ocupan un espacio periférico⁶⁷ y elevado, cuyos rasgos topográficos otorgan a la zona cierta preeminencia sobre el entorno (¿acrópolis?). Otro rasgo común a ambos edificios es su orientación, con la cabecera al sureste y pies hacia el noroeste, y la disposición de sus fachadas hacia la vega, aunque en el caso del *atrium* este extremo no se ha podido verificar, si bien su organización interna así parece indicarlo. Pero el aspecto

62 GODOY-TUSET, *art. cit.*, 216.

63 Los dos fragmentos hallados se han localizado en los sedimentos superficiales, depositados inmediatamente por encima de los niveles de destrucción.

64 Tres acanaladuras enmarcan la decoración estampada asignable al estilo E (II) de Hayes.

65 Los motivos espatulados de simbología cristiana (estilo E II de Hayes) como los crismones se constatan en las sigillatas africanas en la primera mitad del siglo VI, SERRANO RAMOS, E. «Cerámicas africanas» pp. 225-303, p. 260, en ROCA ROUMENS, M., FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I., (Coords.) *Introducción al estudio de la cerámica romana*, Málaga. En el siglo VI también se documentan motivos vegetales AQUILUÉ ABADÍAS, X., «Estado actual de la investigación de la Terra Sigillata Africana en la península Ibérica en los siglos VI-VII» en CABALLERO, L., MATEOS, P., RETUERCE, M., «Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la península Ibérica. Ruptura y continuidad» *Anejos AEspA*, XXVIII. 2003, 11-20.

66 El monograma constantiniano se compone de dos letra griegas, X(ji) y R(ro), cruzadas que constituyen las primeras letras del nombre griego Xristòs (Cristo).

67 Consideramos esta zona como periférica porque que constituye el límite meridional a partir del cual, remontando la ladera, no hay evidencias de ocupación. Por el contrario si hallamos restos arqueológicos hacia el norte que denotan el desarrollo del poblamiento, pendiente abajo.

que más llama la atención es la similitud de la técnica constructiva y las fábricas documentadas tanto en el *atrium*, como las observadas en las estructuras que se conservan de la basílica: muros contruidos en cajas o tongadas de 60 cm de altura, progresiva reducción de la anchura de la obra en función de su elevación, empleo de grandes bloques de piedra gris y argamasa de cal en la mampostería y el uso frecuente del mortero de Signia como pavimento. Además, estas técnicas han de hacerse extensivas al resto del yacimiento prospectado, pues también han sido identificadas en otros paramentos recientemente descubiertos en el entorno (EDIFICIO 3), situados a 150 m al NO de la iglesia, fuera del ámbito espacial y topográfico que no ocupa⁶⁸.

La uniformidad aparente de las fábricas de los distintos edificios documentados en Algezares y su distribución espacial viene a reforzar arqueológicamente la idea de fundación de un probable complejo eclesiástico, y si se confirma la extensión de los restos arqueológicos detectados con métodos geofísicos, incluso de un núcleo urbano de considerables dimensiones.

Respecto de la datación del *atrium*, sólo podemos avanzar datos que, en cualquier caso, no se consideran concluyentes. Ya hemos señalado anteriormente las dificultades encontradas en el curso de la excavación, fundamentalmente la ausencia de secuencias estratigráficas fiables desde el punto de vista arqueológico. No obstante el contexto cerámico registrado sitúa cronológicamente la vida del inmueble en el siglo VI, siendo abandonado al final de esta centuria o quizás en las primeras décadas de la siguiente. Su fundación queda aún difusa pues si bien hemos documentado un buen lote de materiales de finales del siglo IV-comienzos del V, éstos aparecen junto a otros de la segunda mitad del siglo V. En cualquier caso, el marco cronológico obtenido concuerda con el conjunto de materiales depositados en el Museo Arqueológico de Murcia, procedente de la Basílica de Algezares. Este lote, estudiado por Sebastián Ramallo (1991, 301), se fecha entre los siglos IV-VI, en relación fundamentalmente por las sigillatas claras D, entre la que hallamos gran similitud de tipos (H 103 A, 99 A, 91 C, 87 A, 108 ?, etc.).

68 Para verificar ésta resulta imprescindible realizar analíticas comparativas de la argamasa y los morteros de cada uno de los edificios existentes en Algezares.